



TRASCIENDE SU LEGADO MÁS MODERNO

Por Circe Henestrosa, curadora de la muestra "Las apariencias engañan: los vestidos de Frida Kahlo"

No podríamos encontrar de lo mejor, ni una musa más completa o más vigente para inspirarnos a todos. Su característico e híbrido estilo tehuano, con su extraordinariamente elaborado cabello, sus moños multicolores y sus trenzas, ha captado la atención de feministas, fotógrafos, estilistas, artistas, diseñadores de moda y la cultura contemporánea en general. Desde México a San Francisco, de París a Nueva York, Frida Kahlo causó sensación con sus enigmáticos, coquetos y oscuros ojos color café que sostienen la mirada durante largo rato; controladores y hasta inquisitivos, pero frágiles.

Alrededor de ella, su característica monoceja y esos brillantes y atrevidos vestidos tehuanos son los elementos de un ícono actual. Fue el vestido tehuano, originalmente traído del Istmo de Tehuantepec, ubicado al sudeste de México, el que Kahlo eligió como el vestuario que la caracterizaría y que luego definiría su identidad y herencia cultural. Carlos Fuentes recuerda, en su introducción al diario de Frida Kahlo, cómo la artista llegaba al Palacio de Bellas Artes con su tintineante joyería, y cómo lograba que este palacio de la arquitectura, sus pinturas y la música del concierto que se ejecutaba en ese momento se sintieran arrebatados por su intensa presencia. Algunos de sus amigos más cercanos describen cómo Kahlo tenía especial cuidado al elegir cada una de sus vestimentas y accesorios. Frecuentemente, preguntaba a sus amigos más cercanos: "¿Esto combina?".

Pero Frida también se esmeraba mucho al crear su estilo, de pies a cabeza, adornándose ella misma con las sedas, rebozos, lazos y faldas más espectaculares, siempre

acompañados por joyería prehispánica, en plata u oro. En la calle, los niños le preguntaban: “¿Dónde está el circo?”; ella sólo atinaba a sonreír con gracia y seguía su camino. La artista que ha dejado impresiones tan duraderas en nuestras mentes a través de su arte también ha dejado imágenes que permanecen eternamente en nuestra retina a través de su imagen y personalidad.

Vogue estuvo primero. Octubre de 1937 es una fecha significativa para la futura influencia de Frida en la moda. Fue cuando la visionaria directora de la revista, Edna Woolman (desde 1914 hasta 1952), la retrató por primera vez en sus páginas. A través de su lente, Toni Frissell inmortalizó la imagen de la mujer que se convertiría en una de las artistas más emblemáticas del siglo XX. Obsesionada con la dimensión visual de sí misma, ya antes de su primera exhibición individual, Kahlo captó la atención de las revistas de moda a través de su personalidad y su arte, como lo ha hecho en los últimos 75 años, inspirando desde entonces a tantos diseñadores.

En 1939, André Breton organizó la primera exhibición de Kahlo en París titulada “Mexique” y su vestido étnico tehuano causó tanta sensación entre las élites europeas que se dice que la diseñadora estrella de aquel entonces, Elsa Schiaparelli, creó un vestido llamado *la Robe Madame Rivera* (el vestido Madame Rivera), en su honor. En los últimos 20 años, la imagen de Frida ha estado en todas partes.

En 1998, los diseñadores internacionales Jean Paul Gaultier y Christian Lacroix rendirían homenaje a Frida Kahlo en sus pasarelas primavera-verano. Inspirado por su obra *La columna rota*, Gaultier la retrató en uno de sus vestidos de alta costura más icónicos. Gaultier tiene una mirada propia en lo que se relaciona al valor de la imagen de Kahlo. Es perfecto ejemplo de la deconstrucción postmodernista, al crear un tipo de exotismo *burlesque* y al reflejar uno de los tantos simbolismos que Kahlo representa hoy.

Para su colección *prêt-à-porter* del otoño 2002, Kris Van Assche presentó una colección más sutil inspirada en Kahlo, utilizando algodones ligeros, piqué y sedas. Para Van Assche, Kahlo presenta una imagen más ligera que el imaginario usual de dolor y tortura, y captura aspectos divertidos de su personalidad. A pesar de todo, Frida se reía mucho y era una fuente de alegría que balanceaba con su apasionada intensidad, lo que se evidencia en el uso de colores brillantes: azul cielo, amarillo, naranja y blanco.

Mientras la *fridomanía* tomaba vuelo, en 2005, los diseñadores británicos Clements Riveiro y Temperly London mostraron una visión más surrealista hacia Kahlo.

Gracias a la exhibición de vestidos *vintage*, plataformas con mariposas, botas mexicanas, grandes bolsas, tacones altos y tocados para el pelo en terciopelo rojo recrearon el estilo exuberante de la pintora. El uso de Riveiro de las plataformas y botas cortas nos recuerda las secuelas de la polio en Kahlo y cómo ella usaba las botas con un tacón especial para esconder sus imperfecciones físicas.

Tao Kurhara, discípula de Rei Kawakubo, es siempre impredecible. En su colección *prêt-à-porter* de 2009, presentó muñecas escandinavas con referencias a Frida: una monoceja roja. La representación de Frida en esta colección es ecléctica, enigmática y audaz. La misma Rei Kawakubo presentó *White Drama* (Drama Blanco), su colección *pret-à-porter* primavera-verano 2012 para Comme des Garçons, con un toque de religiosidad. A través del color y materiales como satén y encaje blanco, Kawakubo llevó al espectador en un viaje hacia el universo de Frida.

En cortes a la medida de la década de los años 50 y jaulas con encaje, seguidas por vestimentas cubiertas de flores que nos recuerdan los tocados de Kahlo con resplandor –pieza que en el pasado era utilizada para los bautizos católicos–, Kawakubo refleja distintos aspectos de la vida de Kahlo y el vínculo entre el cuerpo, forma y materia que marcó toda su obra.

En la arena *couture*, la colección inspirada en Kahlo más impresionante y más reciente fue, definitivamente, la de otoño-invierno 2010, de Ricardo Tisci para Givenchy. Al presentar los ejemplos más exquisitos en ornamentación –y como resultado de esta rigurosa colección–, Tisci logró colocarse entre los nombres más importantes de las *maisons* de alta costura de la actualidad. Como el mismo Tisci declaró, esta colección fue inspirada por “Frida Kahlo y sus tres grandes obsesiones: la religión, la sensualidad y la anatomía humana a causa de su batalla de por vida con el dolor de columna”. Ejemplos de la maestría de esta colección son la puntilla Chantilly, *dégradé*, tocados para pelo y flequillos que serán exhibidos en la muestra “Las apariencias engañan: los vestidos de Frida Kahlo”.

Básicamente, esta exposición es la primera en la que se presenta el guardarropa de la artista. Parecía que había poco más que decir o aprender sobre Frida Kahlo, pero en abril de 2004, el vestuario de la pintora latinoamericana más famosa fue descubierto en la Casa Azul, hoy Museo Frida Kahlo. Durante 50 años, y por orden de su marido, Diego Rivera, los vestidos y objetos personales de la artista permanecieron guardados en el baño de sus dormitorio, ubicado en la parte superior de la casa, y adyacente al baño de azulejos blancos, donde cerca de 300 objetos personales relativamente bien mantenidos fueron hallados: accesorios, vestidos tradicionales y no tradicionales, joyas, zapatos, medicinas y aparatos ortopédicos. Un tesoro.

Ahora, 75 años después de su primera aparición en *Vogue*, ésta es la primera exhibición que muestra los objetos personales de Kahlo y que, además, estudia la construcción de su identidad a través de la discapacidad, de elementos de tradición, la moda y el vestido. Dividida en cinco salas temáticas, la exposición se enfoca en la construcción del estilo de Kahlo a través de la discapacidad y la etnicidad, y muestra los conjuntos originales y objetos personales de la artista pertenecientes al archivo del Museo Frida Kahlo.

El descubrimiento de los objetos personales de Kahlo abrió una serie de nuevas posibilidades para la interpretación de su persona de múltiples facetas, así como de su trabajo, a través de su elección de vestimenta y la relación que tenía con su propio cuerpo. De esta manera se establece una compleja identidad que arroja una nueva luz y genera interrogantes en la investigación de la obra de Kahlo.

Razones nunca le faltaron a Frida. Mucho se ha hablado del amor como principal motor por el cual eligió portar el vestido de tehuana como sello característico de su identidad, y la mayoría de los expertos sugieren que Frida Kahlo se vestía en el estilo de tehuana para complacer a su marido, Diego Rivera. Si bien la tesis de la exposición no niega este hecho, sí explora otras razones intrínsecas para el uso de este vestido. Como punto importante, cuando el guardarropa fue abierto, la reaparición de una imagen de su familia materna fue descubierta.

La imagen muestra a la madre de Frida y a su familia vestidas según la usanza tehuana, revelando así la relación de Kahlo con este vestido mucho antes de conocer a Rivera. La

búsqueda de identidad de Frida se hace más evidente, lo mismo que su sentido de identidad, reinterpretado a través de sus hábitos familiares, sus convicciones políticas y, también, la tradición mexicana.

El descubrimiento de esta fotografía, entonces, lleva a analizar otros momentos traumáticos de la vida de Frida y propone un argumento más fuerte sobre su decisión de usar los vestidos tradicionales mexicanos. No era por complacer a Rivera, o al menos, no sólo por eso. El estilo y manera de vestir de Kahlo eran el resultado de su fuerte sentido de la identidad, una identidad cuidadosamente construida desde el dolor físico, algo tan obvio reflejado en su obra. ¿Por qué iba a ser su guardarropa diferente de todo lo que ella pintaba?

Dos tragedias que le habrían de acontecer a Frida, aún antes de llegar a la edad adulta, influenciarían su guardarropa y formarían después la piedra angular de su existencia y su arte. A la edad de seis años contraería polio y la enfermedad la dejaría con una pierna derecha inútil y coja de por vida.

Si la polio no hubiera sido suficiente, a la edad de 18 años, el 17 de septiembre de 1925, sufrió un terrible accidente. Viajaba en un autobús cuando éste fue embestido por un tranvía eléctrico. Uno de los tubos metálicos traspasó el lado izquierdo de su cuerpo y salió por su vagina. Se fracturó la clavícula, lo mismo que su pierna y su pie derecho; dos costillas y la columna, rotas; su hombro izquierdo, dislocado.

Desde ese momento en adelante la vida de Frida fue una lucha contra las implacables condiciones de deterioro de su cuerpo. Su discapacidad y fragilidad crecientes la confinaron por largos períodos a una silla de ruedas, o aun a la cama, obligándola a usar corsés de cuero y de yeso. Ésta fue una influencia en su vestido, como la polio lo había sido antes, y como sus creencias políticas, sus relaciones y su espíritu bohemio lo serían después.